

El Reino de Quito y los "shiris"

Lee y contesta

La Historia Antigua

Cuenta Juan de Velasco en su Historia del Reino de Quito que el territorio que va entre las actuales Pasto y Loja fue originalmente ocupado por pequeños reinos. Hacia el año 980, uno de ellos, el "primitivo Reino de Quito", fue conquistado por los Caras, pueblo venido de la Costa, liderado por Carán. Sus sucesores, los scyris o reyes, extendieron sus dominios, formando un reino cuya capital fue la gran ciudad de Quito. Tenían un sistema de cuentas, eran buenos tejedores y curtidores de pieles. Adoraban al sol y a la luna, enterraban a sus muertos en montículos o tolas. Estaban gobernados por reyes poderosos.

Hacia 1300, el matrimonio de Toa, hija del Scyri XI, con Duchicela, hijo de Condorazo, soberano del reino puruhá, amplió el reino, que se extendió mediante alianzas con pueblos adyacentes. Luego del reinado de Autachi Scyri XIII, gobernó su hijo Hualcopo Scyri XIV, que enfrentó la invasión del inca Túpac Yupanqui. Cacha Scyri XV, sucesor de Hualcopo, enfrentó al inca Huayna Cápac, pero fue derrotado y murió. Su hija Paccha fue proclamada scyri. La resistencia caranqui terminó en una masacre en Yahuarcocha (lago de sangre). Huayna Cápac se casó con Paccha. De la unión nació Atahualpa que, muerto el Inca, heredó el Reino de Quito y enfrentó a su hermano Huáscar, heredero en el Cuzco. Atahualpa venció, fue proclamado Inca y enfrentó a los españoles.



La polémica

Velasco fue un jesuita riobambeño, expulsado de Quito en 1767, con los miembros de su orden. Refugiado en Italia escribió su Historia hasta 1789, pero solo fue editada en 1846. La obra fue vista como base del naciente Ecuador y su versión sobre el Reino de Quito se consideró historia oficial. Federico González Suárez, nuestro máximo historiador, tuvo serias dudas sobre la existencia del Reino de Quito, pero fue su discípulo Jijón y Caamaño quien la cuestionó, junto con autores como Jiménez de la Espada. Se inició así una polémica. Los críticos argumentan que Velasco escribió su obra de memoria, con poca base documental; que su entusiasmo por destacar al Quito que él vivió le llevó a imaginar un "reino" que ningún otro historiador o cronista menciona. En excavaciones arqueológicas no hay rastros de los scyris o de la gran ciudad de Quito de la que habla Velasco. Las investigaciones descubren señoríos étnicos de gran desarrollo en el actual territorio ecuatoriano, pero no un Estado unificado.

Los defensores de la existencia del Reino de Quito dicen que las pruebas fueron destruidas, que faltan investigaciones arqueológicas, que quizá el “reino” era una confederación permanente. Argumentan que la versión de Velasco es base de la identidad nacional de Ecuador, especialmente para el reclamo territorial ante Perú, pues prueba que el país existía antes de la invasión inca. En la polémica se ha acusado a Velasco de escribir una falsedad y a sus cuestionadores de antipatriotas.

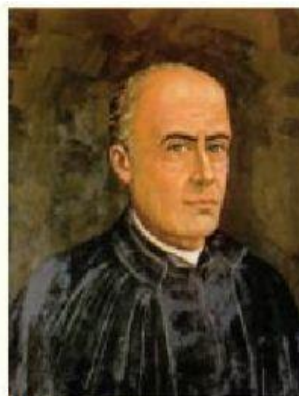
La investigación establece que no pudo existir el reino que describe Velasco. No hay base histórica para los scyris. Había en tierras de Quito un cacicazgo importante como centro de intercambio y comercio, pero no era un reino de grandes proporciones. Los señoríos étnicos del norte andino se aliaron ante la invasión inca, pero eran distintos al estado que Velasco describe.

Aunque hubiera existido, el Reino de Quito no puede verse como el antiguo Ecuador. Según el propio Velasco, abarcó solo la Sierra centro norte. No incluyó a los cañaris ni a los pueblos costeros. El Ecuador está integrado también por otros espacios regionales con su propia historia.

Una visión positiva

Velasco fue un criollo que escribió su obra para destacar que el Reino de Quito del siglo XVIII, su país, tenía grandes recursos, raíces y personalidad histórica, como otros del Nuevo y el Viejo Continente. Su Historia fue expresión de la identidad que surgía en la Hispanoamérica de su tiempo. Entonces Quito se definía como entidad política y fue eje del ulterior proyecto ecuatoriano. Pero no fue el único. Teniendo esto en cuenta, la Historia de

Velasco tiene las fortalezas y debilidades de una visión centrada en Quito de una realidad más amplia.



Juan de Velasco Foto: CEN

No se debe despreciar el inmenso mérito de Velasco al historiar nuestro pasado, al indagar su evolución y sus protagonistas. Su obra es un aporte amplio al conocimiento del país e Hispanoamérica. Trata de muchos temas de calidad no discutida, aparte del Reino de Quito preincaico. No se debe juzgar una obra rica y amplia por falta de base empírica de una de sus partes, ni tampoco mantener incuestionada la versión de Velasco. Más bien se deben apreciar los grandes avances de los pueblos del norte andino en el desarrollo de la agricultura, el comercio y la constitución de cacicazgos o señoríos étnicos con caracteres políticos avanzados.

Debemos dar valor a la visión de Velasco sobre el Reino de Quito, sus gobernantes y guerras, que Velasco narra con entusiasmo, por su calidad literaria y contenido mitológico. Esas hermosas narraciones deben ser leídas como leyendas que alimentan el imaginario nacional. La Historia de Juan de Velasco es una obra clave de Ecuador. No solo fue el primer intento de hacer una historia de su pasado, sino que, con ello, puso una de las bases de la identidad de nuestro Estado-nación. (Ayala Mora, 2015: 44)

Enlista 5 características importantes de la lectura.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Observa el video de las ruinas arqueológicas del Ecuador y completa el cuadro.

Ruinas	Provincia a la que pertenece
Ruinas de Cochasqui	
Ruinas de Malqui-Machay	
Ruinas de Pumapungo	
Ruinas de Tulipe	
Ruinas de Ingapirca	
Ruinas de Rumicucho	
Ruinas de Cojitambo	



Si fueras arqueólogo qué harías por nuestras ruinas arqueológicas, escribe y detalla con oraciones completas.

